El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8680 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id —*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Viernes 3 Octubre 1890.

LA SEGURIDAD DENTRO DE LOS TEATROS.

Desde que con severidad se hacen cumplir en París los decretos del prefecto del Sena, relativos á la seguridad dentro de los teatros, los ingenieros y arquitectos se han dedicado á estudiar los medios que podrian ponerse en práctica para preservar á los espectadores en caso de incendio. Tenemos hoy à la vista un proyecto absolutamente nuevo, que nos parece de una concepción maravillosa y de mucha utilidad y que vamos à describirla para conocimiento del público.

El autor M. René Résuche ha justificado con verdadero espíritu y buen criterio, que era imposible pedir à los directores de los teatros una serie de precauciones y reformas que al final serian de mucho más coste que la demolición de los edificios y consiguiente reconstrucción de los mismos.

Ha querido sacar todo el partido posible de los inmuebles tal cual existen, buscando únicamente el desembarazar y multiplicar las salidas porque està perfecta y fatalmente demostrado, que lo temible en los casos de incendio es la acumulación de gente, obstruyendo el paso del pequeño número de salidas de los teatros antiguos.

Por esto es que se ha dedicado à este estudio y con la ayuda de su colaborador M. A. Vailly ha encontrado «un sistema de evacuación instantànea» que permite en pocos segundos dejar al aire libre los miles de espectadores de un teatro cualquiera.

En la resolución de este problema se han previsto los diversos casos que se pueden presentar, tales son: que el teatro esté completamente aislado, que tenga tres fachadas, que tenga dos, ó que tenga una sola.

Pero en estos diferentes casos, una sola condición no varía; y es la necesidad de que el edificio que se destina á espectáculos públicos, tenga en todas sus fachadas y en cada piso de ellas balcones exteriores provistos de escaleras que permitan la comunicación de unos pisos con otros; pero como esta condición está impuesta por los Reglamentos de Policia de Teatros en la mayor parte de las naciones civilizadas no resulta con ello ningún aumento de gastos.

La invención Résuche consiste en los muros móviles de cerramiento de los teatros. Estos muros móviles deben estar formados por dos placas de fundición de hierro separadas à una distancia que marca el grueso del mismo muro rellenándose el espacio intermedio de corcho ú otra materia ligera que retenga el calor sin perjuicio de la acústica.

Este muro sumamente ingenioso está suspendido por cables de acero provistos de poleas y de contrapesos que corresponden à un torno colocado en el sótano del teatro. En caso de incendio se suelta el tope del torno; el muro de hierro desciende por su propio peso á las cuevas del teatro y todos los balcones se encuentran completamente libres al acceso de los espectadores.

Otro sistema de evacuación consiste en que los muros de cada piso están montados sobre chazuelas y sujetos por cables y poleas interiores con contrapesos para su sostén; basta soltar estos cables y los muros descienden como puentes levadizos, deteniéndose bajo las barandas de los balcones formando el suelo de ellos.

Otro sistema cuya aplicación depende del emplazamiento del teatro: el muro se desliza horizontalmente por entre unas ranuras provistas de ruedas y contrapesos y deja una abertura equivalente á su anchura.

Con esto se ve que en todos los casos sea cual fuere la situación del teatro; que esté el inmueble aislado ó cercado de otros inmuebles, presenta M. Résuche diferentes soluciones al mismo procedimiento de los muros de hierro móviles.

Aquí està el verdadero progreso.

Por la traducción
F. DE P. OLIVER.

ESCENA CURIOSA EN PERSIA

NOTAS DE UN VIAJERO

Kazwin en medio de sus jardines siempre verdes, bajo un cielo claro y límpido, con sus muros almenados, sus torrecillas y sus minaretes resplandecientes ofrecía un golpe de vista encantador.

Al cabo de algunas horas de paseo por las cercanías y por el interior de esa bonita ciudad, volviamos á la posada, y atravesábamos el imponente «Meidan» ó plaza mayor, cuando nos llamó la atención un ruido extraño

En la sombra del pórtico de la Mezquita de Schafey, una muchedumbre considerable rodeaba unos cuantos músicos ó titiriteros ambulantes.

Cansado de la armonía oriental, apresuraba yo el paso para evitar hasta el eco lejano de aquella barbara sinfonía, pero mi compañero que no desperdicia las ocasiones de estudiar tipos y figuras me arrastró hacia el corro.

Los espectadores nos abrieron paso, y uno de ellos nos ofreció cortesmente un pedazo de alfombra para que tomáramos asiento.

En medio del círculo formado por los curiosos, un anciano de barba blanca, moda bastante singular en la Persia, y un muchacho cubierto de harapos, ejecutaban una obertura de flauta y tamboril.

El chicuelo estaba encargado de este último instrumento y en calidad de director de orquesta marcaba con una precisión digna de alabanza, en tanto que el viejo flautista se abandonaba á todos los caprichos de su imaginación improvisando variaciones increibles.

La muchedumbre rebosaba de júbilo. A una señal del jefe, el concierto se interrumpió de repente y el charlatán anunció con voz sonora que iban á empezar los ejercicios.

El cuarto actor que hasta entonces había estado sentado melancólicamente, se levantó y tomó una caja envuelta en una tela de raso bordado de oro, la puso sobre una alfombra y con mucha lentitud sacó la tapa. Yo esperaba una distribución de rosarios ó de amuletos, recuerdos piadosos de «Kerbela ó de Mechez,» pero me engañaba; la caja contenía tres alacranes negros como el azabache, dos arañas monstruosas y un sapo de una lealdad clásica.

Nuestro hombre fué sacando en seguida de su cintura, de sus mangas y hasta de su gorro, toda una tribu de víboras, que saludaron al público con un silbido de mal aguero. Mientras jugaba con esos bichos venenosos, el hombre aquel sacaba de sus bolsillos algunas avellanas y algunos terrones de azucar piedra. Entonces comenzó la escena del encanto en medio del recogimiento general. El brujo sopló repetidas veces sobre las golosinas pronunciando á media voz la fórmula del «dem» ó de la insuflación. Algunos versículos del Coran y una invocación al profeta Salomón fueron todo lo que yo pude comprender. En seguida distribuyó aquellos talismanes entre la muchedumbre, diciendo tragaran con mucha confianza aquellos remedios infalibles contra la rabia y el veneno.

Luego, de una jaula de mimbre sacó dos gallinas y las presentó à las víboras que se enroscaban en sus brazos. Al cabo de un minuto las gallinas caían muertas, con el color azulado del veneno. La experiencia, era concluyente: teníamos á la vista reptiles de la especie más peligrosa. El brujo vino derecho á nosotros y nos dijo que presentáramos el brazo á las caricias de los reptiles, pero nosotros nos negamos á ello con una obstinación que le hizo sonreir de lástima.

De repente salió una voz del grupo.

—Por la muerte de mi padre, «Sahel,» ya no hay peligro, el «dem» os protege, dejaos morder.

Era Saque, mi criado, que la curiosidad habia llevado allí. Y uniendo el ejemplo al precepto, extendió el brazo con resolución y fue imitado por todos aquellos en quienes habia penetrado el hechizo bajo la forma de una avellana.

Una pequeña mancha roja fue la única señal que quedó en el brazo de Saqué, del contacto de la víbora.

A las evoluciones de los reptiles sucedió una fantasía guerrera por el cuerpo de baile, compuesto de alacranes y de arañas. Los primeros después de varios ataques infructuosos retrocedieron vergonzosamente ante las cien patas engarabitadas del enemigo. El sapo permaneció neutro, contentándose con ejecutar algunos saltos peligrosos en ambos campos.

Otros ejercicios parecidos á los que se ven en nuestras ferias de aldea, terminaron la primera parte de la función poniendo el colmo al entusiasmo del público.

EXAMENES Y MATRICULAS

Por el ministerio de Fomento se ha dictado una real órden disponiendo:

1.° Que exceptuando el distrito universitario de Valencia y la provincia de Toledo, donde todos los actos académicos se hallan en suspenso; por los demás establecimientos oficiales de enseñanza de la nación se haga un llamamiento extraordinario para continuar los exámenes oficiales y libres, correspondientes á Septiembre último, durante los quince primeros días del presente mes.

2.° Que en virtud de la concesión anterior el plazo de la matrícula ordinaria del curso de 1890 á 1891 se entienda prorrogado hasta el dia 18 inclusive del mes corriente.

Y 3.° A los alumnos que por no haberse presentado oportunamente á los exámenes de Septiembre hubiesen repetido la matrícula en las mismas asignaturas para el curso presente, si fuesen aprobados de aquéllas en los exámenes que han de verificarse en la primera quincena de este mes, se les tendrá en cuenta aquel pago para nuevas matrículas, mediante nota en el papel de pagos al Estado, ó asientos debidamente autorizados, que determinen los jefes ó las secretarías de los establecimientos docentes.

MISTERIO.

La guardia civil del puesto de Ciempozuelos detuvo ayer á Antonia Guerrero, que se hallaba vestida de hombre en el sitio denominado Espartinas.

Esta mujer salió de Granada en el tren de las cinco de la mañana el lunes de esta semana.

El domingo había abandonado la casa de doña Concepción Sierra, de aquella ciudad, en la que servía en calidad de doncella.

Vistióse de hombre, y en la cédula de vecindad cambió la *a* por una *o*, resultando *Antonio* en lugar de *Antonia*.

Había tomado billete para Madrid y se detuvo en Ciempozuelos, y de aquella población salió al observar que los vecinos se fijaban en su persona.

Pasó la noche en el campo, y al ser interrogada por la pareja que se apoderó de ella, no contestó de una manera satisfactoria.

En el parte se dice que el traje de hombre le sentaba tan bien á la Antonia, que á no ser por algunos gestos y ademanes propios de su sexo, nadie la hubiera tomado por mujer.

Anoche se telegrafió á Granada pidiendo informes acerca de las causas á que Antonia obedeciera al cambiar las faldas por los pantalones.

Variedades.

UN INCORREGIBLE

(TRADICION)

El negrito Valentín era, en 1798, un ladronzuelo hecho y derecho, pero la aviesa fortuna lo perseguía, pues nunca se libraba de caer en manos de los lebreles que, contra los amigos del bien ageno, mantenía regimentados su señoría el alcalde de casa y corte.

Veintitres años contaba Valentín, doble número de robos caseros ó igual cifra de ocasiones en que fue á la caponera.

Como sus hazañas hasta entonces fueron de poca entidad, la justicia se limitaba á tenerlo bajo sombra algunas semanas ó á aplicarle una docena de bien sonados zurriagazos. Penalidad de raterillos ó de «maleteros», como hoy llamamos á los que nos despojan en plena calle, y sin que los sintamos ejercer su labilidad del reloj ó la cartera.

Hubo, al fin de dejarlo el diablo para que, dejándose de bufonadas el principiante, acometiese empresas de aquellas que dan fama y provecho sólido.

Tratábase ya de robo en despoblado y en cuadrilla, nada menos que de asalto de una remesa de barras de plata, poniendo en fuga á los cuatro soldados que le servian de custodia.

La cosa salió á pedir de boca.

Pero el alcalde se echó á rondar, y poniendo en actividad á su trahilla de ministriles, fue, poco á poco, atrapando ladrones. Recobróse el botín, aunque con merma de una barra que se evaporó entre las uñas de la policía, y resultando el negrito capataz de la cuadrilla, sentenciólo la Real Audiencia á bailar el «solitario» suspendido de la horca.

Eran las nueve de la mañana del 18 de Octubre de aquel año, cuando Valentín, entre doble fila de alguaciles y soldados, llegaba al pie de la ene del palo, alzado en la Plaza Mayor.

Después de arrodillarse frente á la cruz de los ahorcados (cruz que, como curiosidad histórica se conserva hoy en uno de los salones de la Biblioteca Nacional) y recibir del franciscano que lo auxiliaba para pasar el mal